

Santiago: La inculturación de un mito

Louis Cardaillac
El Colegio de Jalisco

Escribe el historiador Georges Baudot: "La Conquista espiritual de América es posiblemente la más grande empresa de transmutación ideológica de la época moderna".¹

Entre esos valores que pasaron de un continente a otro, hubo el culto de los santos.

Hay que situar el fenómeno de los santos dentro de la política evangelizadora. La evangelización fue uno de los hechos culturales más importantes, si no el más trascendental, llevado a cabo por la corona española en sus dominios americanos. Hay que señalar algunos sucesos importantes como antecedentes: la victoria española sobre el Islam y la expulsión de los judíos de España el mismo año del descubrimiento del Nuevo Mundo. España, así fortificada en su fe, asume la gran tarea de la imposición de la religión católica en el Nuevo Mundo.

¹ Georges Baudot, *La vida cotidiana en la América española en los tiempos de Felipe II, siglo XVI*, México, FCE, 1983, p. 287.

La iglesia consideró idólatras a los aztecas y a los incas y a otros pueblos americanos porque adoraban a muchas divinidades y a los ídolos. Su inspiración era, a sus ojos, el demonio. Se sintió obligada a combatir y a procribir su culto. Tales ideas se aplicaron casi de inmediato y en vasta escala en América y dieron lugar a lo que se llamó la extirpación de idolatrías. El primer paso era destruir los adoratorios paganos y plantar sobre sus ruinas la cruz y, si era posible, construir sobre ellas un templo cristiano en una campaña sistemática. La pretensión final era aniquilar toda una cultura y sustituirla por otra, pero hasta conseguirlo se admitía, como lo vamos a ver, todo un abanico de situaciones intermedias.

En cuanto al culto de Santiago se refiere, dos observaciones preliminares se imponen para comprender en qué consistió en España.

Santiago, apóstol de Cristo, fue muy venerado en España desde los siglos de la alta Edad Media. A fines del siglo VI aparece en las Galias una obra anónima titulada *Breviarium apostolorum* que pretendía ilustrar la conocida frase de Cristo dirigida a sus apóstoles: "Id por el mundo entero y proclamar el evangelio a toda la creación".² En ella se dice que a Santiago le tocó la evangelización de España. San Isidro de Sevilla recogió hacia 6115 esta versión y la hizo suya. Según escribe en el *De Ortu et Obitu Patrum*, "Santiago predicó el evangelio en Hispania en las regiones occidentales e infundió la luz de la palabra en el confín del mundo".³

Habría que esperar dos siglos más para que el culto a Santiago conozca un nuevo y decisivo empuje, esta vez en el extremo norte de la Península, en Asturias. Los musulmanes, árabes y beréberes, han invadido la Península desde el año 711, casi todo el territorio está ocupado. El único foco de resistencia cristiano está precisamente entre las montañas asturianas, donde se han refugiado algunos fieles del reino desaparecido de los visigodos. En este grave momento de crisis, en que el espíritu de resistencia va disminuyendo crece por la población el sentimiento de que el fin del mundo se aproxima.

En ese ambiente, un monje inspirado, un visionario, el famoso Beato de Liébana, escribió un *Comentario al Apocalipsis*. Lo interesante es que ahora el concepto que se

² Evangelio según San Marcos, 16, 15.

³ Citado en *Les Chemins de Saint-Jacques-de-Compostelle* de Julie Roux (coord.), M:S:M., Vic-en Bigorre, 1999, p. 37.

tiene del Santo en España evocando al caballero, "miles christi" o "Espana en crónicas. El mismo Beato con el título de protector del rey y del pueblo de Asturia del caballo blanco que montaba y llevaba una espada afilada para herir con ella a los infieles.

Por primera vez a Santiago se le atribuyen los atributos con los que se le representa con una espada que ya no es la de sus compañeros cristianos que se enfrentan a los infieles.

A partir de ahora, la historia de España dibujando van a consolidarse y se produce un acontecimiento que se llama el *Finis*

Terrae, en un lugar donde se produce el fin.

Así que, en el momento en que se produce el fin, Mircea Eliade en su libro *El mito del eterno retorno* es un tiempo 'fuerte' ya que ha sido un tiempo de seres sobrenaturales". Santiago se convierte en la identidad hispánica. Según él, el fin sirvió de columna vertebral a la historia que se desarrolló como respuesta a la guerra santa que se concretó en la conquista de Mahoma".

Así que, por su parte, los catalanes, un catalizador de energías. A la hora del trueno" aparecía como el san

⁴ *Ibid.*, p. 36.

⁵ Américo Castro, *España en su historia* (Edición, Buenos Aires, 1948), p. 159.

"La historia de España sería impensable sin efecto hasta qué punto se sentía a la hora del trueno" (p. 140).

tiene del Santo en España evoluciona dando un paso más: ya se promueve a un Santiago caballero, "miles christi" o "Bellator" (combatiente de Cristo) como lo van a llamar las crónicas. El mismo Beato compone un himno al Apóstol en que se le invoca como protector del rey y del pueblo. Según un pasaje del *Comentario al Apocalipsis*, "los ojos del caballo blanco que monta Santiago son llamas de fuego y de su boca sale una espada afilada para herir con ella a los enemigos".⁴

Por primera vez a Santiago se le considera como "Caballero". Posee ya algunos de los atributos con los que se le va a conocer de aquí en adelante: el caballo blanco y la espada que ya no es la de su martirio, sino el arma que esgrime en defensa de los cristianos que se enfrentan a los Moros en la llamada Reconquista.

A partir de ahora, la historia va a acelerar su curso y las bases del mito que se está dibujando van a consolidarse pocos años después. En efecto, entre los años 820 y 830 se produce un acontecimiento mayor: el hallazgo del sepulcro del Santo de Galicia, en el *Finis*

Terrae, en un lugar donde nacería después la Ciudad de Santiago de Compostela.

Así que, en el momento en que se constituye España, se elabora el mito de Santiago.

Mircea Eliade en su libro *Aspectos del mito* escribe: "El tiempo mítico de los orígenes es un tiempo 'fuerte' ya que ha sido transfigurado por la presencia activa, creadora, de seres sobrenaturales". Santiago aparece, pues, como uno de los héroes fundadores de la identidad hispánica. Según Américo Castro, en aquellos siglos "la fe en Santiago sirvió de columna vertebral al cuerpo de España".⁵ El culto de Santiago, en efecto, se desarrolló como respuesta a lo que hacía la fuerza del Islam, su concepto de Djihad o guerra santa que se concreta en la invocación del profeta. Santiago fue "el anti-Mahoma".

Así que, por su parte, los cristianos hicieron de su guerra una cruzada y de Santiago un catalizador de energías. Aquel que recibió en el Evangelio el apodo del "hijo del trueno" aparecía como el santo ideal para fulminar al adversario.

⁴ *Ibid.*, p. 36.

⁵ Américo Castro, *España en su historia. Cristiano, moros y Judíos*, Barcelona, Grijalbo Mandadori, 1983 (1ª. Edición, Buenos Aires, 1948), p. 159. Otras fórmulas empleadas por Américo Castro en la misma obra:

"La historia de España sería impensable sin el culto dado a Santiago de Compostela..." (p. 104) y: "Véase, en efecto hasta qué punto se sentía a Santiago como piedra de clave en la historia de la Península Ibérica" (p. 140).

Frente al Islam que combatía bajo al estandarte del profeta, los castellanos tenían ya de su lado una presencia sobrenatural a la que podían invocar en el momento de las batallas. No dudaban que en ellas sería el santo el protagonista determinante.

Con el descubrimiento de América las circunstancias cambian, al mismo tiempo que el marco geográfico cobra una nueva dimensión, ya que se extiende ahora por todo un nuevo continente. El mito del apóstol que combate al lado de los españoles, pasó en el momento de la Conquista desde las islas del Caribe a México, a Perú y otras partes descubiertas. Aquel mismo que había favorecido a los castellanos, en el siglo XVI ya no persigue a los musulmanes sino a los indios, y curiosamente su culto va a ser aceptado por los mismos nativos, vencidos en nombre del santo. Ahora voy a plantear algunos problemas más que resolverlos y sólo presentaré algunas conclusiones.

Ya dos tradiciones van a interferir: la autóctona y la alóctona. La tradición indígena va a converger, de grado o de fuerza, pero más de fuerza que de grado, hacia la tradición cristiana. De ahí va a nacer un mestizaje cultural y religioso que merece estudiarse desde distintos puntos de vista: por una parte, se trata de precisar las modalidades de incorporación de los elementos novedosos, las formas de recepción, los grados de asimilación, de interpretación y, por otra parte, se trata de precisar cómo el indígena modifica la tradición extranjera, cómo la adopta a su percepción, a su manera de concebir el mundo y como nacen, a partir de ahí, actividades nuevas. Como resultado final se debería evaluar el nivel de penetración del elemento cultural extranjero. Sin perder de vista, desde luego, que la transformación del mito es el producto de la vida colonial, de la relación de fuerzas establecidas sobre principios de dominación y explotación.

Dos tipos de preguntas se presentan para el investigador. Primero, estudiando el punto de vista del conquistador, interrogarse sobre las circunstancias de introducción y de difusión en las distintas zonas de colonización, ver cómo evolucionó y precisar las nuevas características del personaje mítico y sus alteraciones. Segundo, estudiando el punto de vista del indígena contestar a estas preguntas: ¿cuáles fueron los motivos de su aceptación y que representaba para él? ¿cómo llegó a perdurar el mito a pesar de todas las innovaciones? Estas investigaciones nos llevan al meollo mismo de las relaciones entre las distintas comunidades coloniales.

Ahora quisiera dar las conclusiones a las que llegué: Primero, en cuanto al punto de vista del conquistador. El Santiago mexicano es la continuación del Santiago medieval

de la Reconquista. Se manifiesta en las tradiciones cristianas cuando están en peligro. Se atribuyeron a Santiago múltiples milagros en la tradición medieval. Varios milagros se confirmaban la visión de un mundo de poder. Bien eran los españoles quienes buscaban el auxilio incondicional de Santiago. Segundo, esas apariciones de Santiago en 1541, sacralizaban el nuevo mundo. Se merecía Santiago era el santo del Evangelio. Y desde luego se construían santuarios donde se construían santuarios.

En cuanto a los indígenas, Santiago el Apóstol, y los demás, los videntes. El Apóstol parecía comunicarse con ellos "Santiago y a ellos".

La verdad es que la confianza en que más confiaban acabó por perderlos. Vieron desde el principio a Santiago con respecto. Para ellos era el santo que pudo vencer una fuerza sobrenatural, la naturaleza divina.

Fray Antonio de Remesal, en su obra sobre esta edificación de Santiago, relata cómo consiguió en sus campañas unirse a los españoles a caballo, peleando con los indios. "De esta veneración enteramente los españoles y como le veían a los hombres muertos en el campo de batalla, representación, el caballo..."

⁶ Antonio de Ramesal, *Historia General de España* [1619], Madrid, B.A.E., 1964, t. I, p. 100.

de la Reconquista. Se manifiesta de la misma manera, apareciéndose a las tropas cristianas cuando están en situación de apuro. En México como en España, se atribuyeron a Santiago múltiples apariciones en los lugares de los combates. Estamos en la tradición medieval. Vemos el doble valor de esas apariciones: Primero, con ellas se confirmaba la visión de un pueblo elegido por Dios para imponer a todos su fe y su poder. Bien eran los españoles unos seres privilegiados y superiores que contaban con el auxilio incondicional del Altísimo. Se da así un sello de autenticidad a su misión. Segundo, esas apariciones que se verificaron desde Centla en marzo de 1519 al Mixtón en 1541, sacralizaban el nuevo territorio conquistado para Cristo. El primer título que se merecía Santiago era el de "santo de la frontera", que permitía extender el reino del Evangelio. Y desde luego su culto se propagaba a partir de esos lugares de victoria, donde se construían santuarios del santo.

En cuanto a los indígenas, algunos de ellos, los cristianizados, también creían ver al Apóstol, y los demás, los vencidos, se espantaban frente al ardor combativo que el Apóstol parecía comunicar a las tropas españolas que los atacaban con el grito de "Santiago y a ellos".

La verdad es que la conquista dejó a los indios en situación de orfandad. Los dioses en que más confiaban acababan de ser vencidos por otros venidos del mar. Los nativos vieron desde el principio a Santiago como un dios: varios testimonios concuerdan al respecto. Para ellos era el gran factor de la victoria española. Pensaban que sólo los pudo vencer una fuerza sobrenatural superior a sus dioses y que por eso participaba de la naturaleza divina.

Fray Antonio de Remesal en su *Historia general de las Indias Occidentales* explica esta edificación de Santiago por los indios. Comenta que los españoles solían llevar consigo en sus campañas un retrato que de ordinario representaba al Apóstol Santiago a caballo, peleando con los moros, montando en su caballo blanco.⁶ El cronista concluye: "De esta veneración entendieron los indios que aquella imagen era el Dios de los españoles y como le veían armado a caballo, con espada ensangrentada en alto y hombres muertos en el campo, tomaronle por un Dios muy valiente". En esta representación, el caballo forma parte importante de la visión que tienen del santo

⁶ Antonio de Ramesal, *Historia General de las Indias Occidentales y particularmente de Chiapas y Guatemala* [1619], Madrid, B.A.E., 1964, t. I, p. 422.

como expresión de la fuerza que los dominó. Y, todavía hoy, algunas manifestaciones del culto al Santo destacan el papel del caballo relacionado íntimamente con el santo, hasta el punto de que, en algunas circunstancias el culto va dirigido tanto al caballero como a su montura.⁷

De modo que al convertirse al cristianismo, los indígenas pretendieron participar del formidable poder del santo. Invocaron pronto su protección, tomándolo como fuerza propiciatoria. Fue así como en los siglos XVI y XVII, muchos señores indígenas a raíz de los combates, tomaron el nombre del santo, pensando que así se les vendría encima la fuerza que el santo transmitía a los españoles.⁸ Así lo hizo entre otros, en 1530, el hijo de la cacica de Tonalá. Aquí tenemos un caso de intento de captación de la fuerza del adversario por un procedimiento de tipo mágico: se le atribuye al nombre todo el prestigio del poder adverso. Quien lo adopta quiere ser partícipe de él.

Hay que referirse aquí al concepto de aculturación, en el sentido de la palabra que le dan los sociólogos. La aculturación es una forma específica del proceso general del cambio socio-cultural, con una dinámica propia. Para explicarla hay que recurrir a términos complementarios como asimilación, sincretismo, reinterpretación o fusión e inculturación. En efecto, los indígenas no podían olvidarse totalmente de sus creencias antiguas: aceptaron a Cristo y a sus santos estableciendo un paralelismo con sus dioses principales. Con Santiago reactualizaron las hazañas de su Dios de la guerra Huitzilopochtli, recobrando así el tiempo ya olvidado de los aztecas. Encontramos testimonios en el folklore, en las leyendas todavía vigentes en las comunidades, y en el arte.

El mito de Santiago se adecua a su propia percepción del mundo y se funde en ella. Según la leyenda lo primero que hace Huitzilopochtli cuando nace es cortarle la cabeza a su hermana y despedazar su cuerpo.

Los indígenas se inspiraron de la leyenda para representar a Santiago destrozando a sus adversarios. Se puede verlo así esculpido en el relieve de piedra de la iglesia de San Francisco de Querétaro y en otras imágenes conservadas en el museo Franz Mayer de la ciudad de México. En Europa, de donde vino el modelo, nacido en otro contexto

⁷ Véase Louis Cardaillac, *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*, Zapopan, El Colegio de Jalisco-Fideicomiso Teixidor, 2002, especialmente el capítulo titulado "Santiago en el arte".

⁸ *ut supra.*, capítulo 3 de la segunda parte.

cultural, el hecho de descuar el tratamiento simbólico del culto, particularmente infamante por

En la nueva óptica americana capaz de ser asimilado y reinventado como un santo que representa un apropiado ya que esta fuerza surge de este mestizaje cultural y religioso auténtica.

En el libro que acabo de leer aparece este Santiago cruel, pero al analizar las fiestas de moros y cristos cómo en ellas están presentes a Huitzilopochtli.

En Perú, también, la mitología sobrenaturales. Las aportaciones que en México, a fundirse en

Los indígenas eran muy hábiles en la pintura cuzqueña coloca a los rostros florido, dejando entender que los portadores de la voz de Dios tienen capacidad de hablar. En la tradición indígena, poseían de

En cuanto a Santiago se refiere a la fuerza telúrica, invencible, la creencia sirvió de mediación "Boanerges", o sea hijo del trueno

⁹ Véase Pierre Civil, "De Saint Jacques à l'altérité religieuse (Español, ibérique et ibéro-américain) (sous la direction de...) 1993, p. 77.

¹⁰ Un libro básico estudió estos aspectos en otro en la cultura andina, La Paz Bolivia

cultural, el hecho de descuartizar al adversario moro cobraba otro sentido: era el tratamiento simbólico del cuerpo al que se quiere excluir; representaba un castigo particularmente infamante para los condenados. Se trataba del moro vencido.⁹

En la nueva óptica americana Santiago se adecuaba perfectamente a la substitución, capaz de ser asimilado y reinterpretado por la refuncionalización del mito. Aparece como un santo que representa la fuerza, hasta la crueldad, pero que merece ser apropiado ya que esta fuerza puede convertirse en propiciatoria. Para los misioneros este mestizaje cultural y religioso representaba un primer paso hacia la conversión auténtica.

En el libro que acabo de publicar (vd. nota 7), menciono varias leyendas en que aparece este Santiago cruel, digno sucesor de un Dios iracundo y vengativo. También analizando las fiestas de moros y cristianos, especialmente la de los tastoanes, muestro cómo en ellas están presentes las creencias indígenas y particularmente las referencias a Huitzilopochtli.

En Perú, también, la mitología indígena poblaba el mundo de los nativos de genios sobrenaturales. Las aportaciones religiosas del conquistador van, de la misma manera que en México, a fundirse en este substrato.

Los indígenas eran muy proclives a admitir leyendas y milagros. Todavía hoy la pintura cuzqueña coloca a los santos no entre las nubes del cielo, sino en un huerto florido, dejando entender que este huerto es el paraíso. Los ángeles que lo habitan son portadores de la voz de Dios, son de una gran belleza y equiparables a las aves que tienen capacidad de hablar. Es un paraíso de pájaros parlantes, los cuales, según la tradición indígena, poseían dones sobrenaturales.¹⁰

En cuanto a Santiago se refiere, su culto se relaciona con el que rendían los indígenas a la fuerza telúrica, invencible e irresistible que portaba relámpago, rayo y trueno. Dicha creencia sirvió de mediación para que el ilustre apóstol, llamado en el evangelio "Boanerges", o sea hijo del trueno, pasara de las mentes de los conquistadores a la de

⁹ Véase Pierre Civil, "De Saint Jaques Matamore á Saint Ignace de Loyola: stratégies de l'imaginaire des saints face á l'altérité religieuse (Espagne XVI-XVIII siècles)", *Les représentations de l'Autre dans l'espace iberique et ibéro-américain* (sous la direction d' Augustin Redondo), París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1993, p. 77.

¹⁰ Un libro básico estudió estos aspectos: Teresa Gisbert, *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*, La Paz Bolivia, Plural Editores, 1999.

los aborígenes con su mensaje de terror. Pronto operó el sincretismo, atribuyendo a Santiago la virtud de disparar rayos. Así Santiago suplantó a Illapa que en la teología quechua poseía dicho atributo.

Facilitó esta asimilación el hecho de que cuando los españoles atacaban invocaban a grito a Santiago. Entonces los indígenas identificaron la percusión y la llama de la pólvora que usaban los conquistadores con el fulgor y el estruendo del rayo.

Así fue como en el mito se introdujeron elementos secundarios que lo particularizaron. La espada del santo "parecía relámpago según el resplandor que echaba de sí" según cuenta un cronista. No es una sencilla metáfora sino un elemento predominante en la percepción de Santiago por los indios incas. El inca Gracilaso de la Vega desarrolla así su descripción: "Los indios se espantan de ver al nuevo caballero, y unos a otros decían: ¿Quién es aquel viracocha que tiene la illapa en la mano?, que significa relámpago, trueno y rayo".¹¹ A través de esta frase, vemos la transformación de Santiago. Aquí, ya no es un sencillo mensajero de Dios, ahora es recibido en el panteón de la tradición incaica como un Dios más. Gracias a la visión de la espada relámpago, Santiago se transforma en divinidad que interviene en el mundo del hombre, protector para unos, causa de espanto para otros.

Un análisis parecido se pudiera hacer acerca de la acogida en el mundo del Caribe, donde el Apóstol es recibido en el mundo del vodú, en un sincretismo afro-antillano; allá se confunde el patrón Santiago con Ogún Balendyó, un lua guerrero protector de militares.

Y para concluir, citaré una frase muy aclaratoria de George Foster, sacada de su libro: *Cultura y Conquista: la herencia española de América*. Escribe el autor:

En términos antropológicos, puede pensarse que la América Hispánica es una enorme zona cultural [...] hay un patrón común de costumbres, instituciones y ethos que caracterizan la sociedad [hispanoamericana] como un todo. Ese patrón común se hace comprensible si lo concebimos como el resultado de la acción modeladora de las normas españolas de la vida desde principios del siglo XVI hasta los primeros años del XX.¹²

¹¹ Citado por Rafael Heliodoro Valle, *Santiago en América*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1996 (1ª edición 1946), p. 28.

¹² Foster, George. *Cultura y Conquista: la herencia española de América*, Xalapa, Veracruz, universidad Veracruzana, 1962, p. 19.

Lo que Foster dice de al de Santiago en particular de la acción modeladora elementos de su cultura sincretismo y la inculturación de América Latina algo más y en México (y en toda A

Lo que Foster dice de la cultura en general se puede aplicar al culto de los santos y al de Santiago en particular. Este patrón común americano es efectivamente el resultado de la acción modeladora de las normas españolas. Los conquistadores sembraron elementos de su cultura que crecieron en tierras indígenas. La aculturación, el sincretismo y la inculturación hicieron del culto a Santiago en México y demás países de América Latina algo muy específico. En estas condiciones, pasó Santiago el Atlántico, y en México (y en toda América) se acogió.